

Rafael Cansinos Assens

**DIARIO DE POSGUERRA  
EN MADRID  
::: 1945-1946 :::**

EDICIÓN Y NOTAS DE  
RAFAEL MANUEL CANSINOS GALÁN

ARCA EDICIONES  
Madrid, 2025

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a la Fundación-Archivo Rafael Cansinos Assens para que continúe publicando libros. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Versión 02.25102025

© ARCA EDICIONES, [cansinos.com](http://cansinos.com)

© Edición: Rafael Manuel Cansinos Galán

Recuerde que nuestra edición del texto, aun en el caso de prescripción de los derechos del autor en un determinado país, sigue estando protegida por tratarse de una edición revisada.  
Our text edition, even if the author rights have expired in a particular country, is under copyright protection because it is a revised edition.

© Herederos de R.C.A.

© Epílogo: Carlos Eugenio López

Es una producción de Arca Edinet, S.L.

ISBN: 978-84-15957-41-6

DL: M-23628-2025 *Printed in Spain*



## Índice

Presentación, por R. M. Cansinos ... ..	9
<i>Diario de posguerra en Madrid, 1945-1946</i> ... ..	17
Apéndices	
Álbum de imágenes ... ..	475
Nota del Editor ... ..	493
<i>Diario de guerra y posguerra en Madrid, 1936-1964. POEMAS</i> ( <i>antología</i> ), por Carlos Eugenio López... ..	495
Descripción del manuscrito y nota de edición ... ..	513
Notas biográficas breves... ..	517
Índice de nombres propios ... ..	539



La cuesta de enero<sup>1</sup> es este año la de un nacimiento. Los periódicos anotan con jactancia que hemos alcanzado los cuatro grados bajo cero. Yo estoy arrecido y creo haber cogido un fuerte ataque de reuma en los riñones. Fue una imprudencia ducharme con agua fría...

¡Oh, y cuánto me consuela pensar que Josefina está en su tierra caliente, invernando como una millonaria!<sup>2</sup>

<sup>1</sup> En este tiempo la expresión «la cuesta de enero» no hacía alusión a las dificultades económicas que muchas personas enfrentan al comenzar el año. El modismo se utilizaba en el mundo del teatro como queja por la caída de público después de las Pascuas, y también por el frío extremo que hacía en Madrid en este mes.

<sup>2</sup> *Seguimiento de la II Guerra Mundial y de España*: recomendamos al lector que repase las últimas notas del volumen de 1944. Los Aliados avanzan a comienzos de enero desde ambos frentes contra las debilitadas fuerzas del Eje. El 1 de enero la Luftwaffe lanzó la Operación Bodenplatte, un ataque aéreo masivo contra bases aliadas, pero perdió 300 aviones sin resultados estratégicos. En la Batalla de las Árdenas, la última gran ofensiva alemana estaba fracasando. EEUU y Reino Unido recuperaban terreno. | España entra en un periodo de gran inquietud ante el retroceso de la Alemania nazi. Franco pone en marcha operaciones de propaganda para reescribir su pasado fascista. | Situación de la embajada de España en Budapest: el 26 de diciembre había comenzado el asedio de Budapest. Recordemos que el embajador Ángel Sanz Briz había abandonado Hungría a primeros de diciembre dejando *en herencia* al personal de la embajada la protección de varios miles de judíos hostigados por los *nyilas* del Partido nazi de la Cruz Flechada. La embajada está bajo el control de un aventurero que se hace pasar por consul, Jorge (Giorgio) Perlasca, con la complicidad de la canciller, Elisabeth Tourné, y del consejero jurídico de la legación, Zoltán Farkas. | Asia: en Filipinas EEUU controlaba Leyte y se preparaba el desembarco en Luzón. En Birmania los británicos recuperaban terreno de los japoneses. | Oriente Próximo: a finales de 1944, David Ben-Gurión, figura clave del movimiento sionista, abogó por el establecimiento de un Estado judío en Palestina, argumentando que

era la única manera de combatir el antisemitismo. Estaba convencido de que la soberanía judía en la Tierra de Israel brindaría refugio a los judíos perseguidos y que la mejor manera de combatir el antisemitismo era lograr este objetivo. La visión de Ben-Gurión para el sionismo implicaba un fuerte énfasis en el nacionalismo judío y la creación de un Estado mediante la migración judía a Palestina. Sin embargo, esta visión chocaba con las perspectivas de las poblaciones árabe y británica en Palestina, que buscaban limitar la inmigración judía y cuestionaban la narrativa sionista-colonial que pretendía minimizar la presencia de la población árabe palestina, que a principios del siglo XX era mayoritaria en la región. Empieza a circular el eslogan sionista (falso) de «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra». Sobre el silencio de las potencias aliadas acerca de lo que estaba sucediendo en Europa con los judíos, David Ben-Gurion escribió la siguiente acusación contra Europa, EEUU y la URSS: «¿Qué nos han hecho, pueblos amantes de la libertad, guardianes de la justicia, defensores de los altos principios de la democracia y de la fraternidad humana? ¿Qué han permitido que se perpetrara contra un pueblo indefenso mientras se mantenían al margen y lo dejaban desangrarse, sin ofrecer ayuda ni socorro, sin llamar a los demonios a detenerse, en el lenguaje de la retribución que solo ellos entenderían? ¿Por qué profanan nuestro dolor e ira con vacías expresiones de compasión que resuenan como una burla en los oídos de millones de condenados en la casa de tortura de la Europa nazi? ¿Por qué ni siquiera han suministrado armas a nuestros rebeldes del gueto, como lo han hecho con los partisanos y combatientes clandestinos de otras naciones? ¿Por qué no nos ayudaron a establecer contactos con ellos, como lo hicieron con los partisanos en Grecia y Yugoslavia y los movimientos clandestinos en otros lugares? Si en lugar de judíos, miles de mujeres, niños y ancianos ingleses, estadounidenses o rusos hubieran sido torturados cada día, quemados vivos, asfixiados en cámaras de gas, ¿habrían actuado de la misma manera?» David Ben-Gurion, *Zionist Review*, 22 de septiembre de 1944. Desgraciadamente estas durísimas palabras resuenan en nuestros días cuando una buena parte de los israelíes han pasado de víctimas a ser acusados de perpetradores de un nuevo genocidio en Palestina, precedido de una limpieza étnica –con similar

Leo en *Ya* que el pobre Adolfo de Sandoval murió, cuando se disponían a operarle. Una estampa más del siglo pasado que se nos borra... Con su pelo peinado a raya, su bigote, su perilla, sus lentes de cinta ancha, sus botines, sus abrigos subidos de cuello como casullas, su tirilla alta, su plastrón, su bastón y sus guantes en la mano, era una de esas estampas de escritores que ya solo se ven en las portadas de los libros antiguos. Y él era un escritor típico, con su vanidad exacerbada, y su aspiración a dandismo, de la que formaba parte su catolicismo como una gardenia mustia. Era católico para que resaltase más su anacronismo. ¡Y cuánto sufría por ir contra la corriente!

No tenía correligionarios. Se sentía arrumbado hasta por los suyos y eso le hacía perseguir todos los supuestos honores: académico, caballero de la nobleza del Papa, hijo adoptivo de ciudades vetustas como Toledo, Segovia... Su gran ilusión era ser Académico de la Española. No lo logró. Pero sí hizo que lo nombraran correspondiente de la de Buenas Letras de Barcelona y se encargó unas tarjetas: «Adolfo de Sandoval / Académico» Esto daba lugar a que los carteros lo equivocasen con el otro Sandoval (Manuel de) que era académico de verdad, y dispéptico, y se llevaba unos berrenchines enormes por esa confusión... Tanto, que una vez su señora fue a rogarle a Adolfo que aclarase en sus tarjetas de dónde era académico... Pese a su caballerosidad, Adolfo se negó a la pretensión; no tenía que aclarar nada...

—A mi pobre marido —dijo la señora— le va a costar la vida.

procedimiento al utilizado por los nazis entre 1933 y 1941—, y con el mismo silencio cómplice, judío y no judío, de Europa, EEUU y Rusia.

—Pues que se muera –contestó él.

Y se murió; quién sabe si de eso o de su dispepsia.

Ahora muere Adolfo, sin llegar a ser académico sino de provincias. Y la prensa se olvida de consignar ese detalle. Pero es lo mismo. Sobre su lápida, pondrán. «Adolfo de Sandoval / Académico».

\*

Adolfo de Sandoval era un hombre contradictorio, que no se daba cuenta y se creía de buena fe «un humilde», cuando estaba comido de soberbia y ambición. Su maledicencia era infinita; pero no de alto estilo ni pintoresca –como la de Valle-Inclán, por ejemplo–, sino de sacristía. La desahogaba en la conversación y en sus cartas y no tenía reparo en enviar tarjetas postales hablando mal de todo el mundo, con sus nombres. Resultaba intratable y se le rehuía, tanto más fácilmente cuanto que era de una miopía extremada. (Lo estuvo tratando el doctor Alabern, ¡¡¡oculista de la Regente!!!) Pero no se podían evitar sus cartas. Josefina guarda en su ático un montón enorme de esas epístolas maledicentes, que yo ya no leía. Anduvo mucho tras de mí cuando era crítico de *La Libertad*, y allí le publiqué varios artículos, que me agradeció mucho, hasta que hice uno que le molestó y entonces me escribió una carta llena de cómicos reproches, haciéndome responsable de lo que pudiera pasarle a Elena, su mujer –que había leído el artículo y estado a punto de sufrir un colapso. «Yo ya lo había advertido a usted que es cardíaca...»

Poco lo tenía él en cuenta, pues antes de conocerlo por su nombre, mi hermana me hablaba de él como de un caballero estrafalario que le armaba camorra a su mujer en la

iglesia de los jesuitas... Él, sin embargo, se las daba de marido enamorado y romántico; llamaba a su Elena su «alma gemela», su «gemelina»...; y cuando vino la República, hube de encontrármelo en la calle Sevilla, y comentando el destronamiento, me dijo: —Le está muy bien empleado a ese hombre, que es un mal marido, un adúltero, liado con comiquillas... Yo amo a mi Elena como Dios manda, «*duo in uno*»..., como Cristo a su Iglesia...

\*

Si se le juzgase por esas cosas, resultaría un hombre malo; pero era simplemente cómico. Ególatra. Últimamente Adolfo de Sandoval picó también en la utopía y publicó un libro, *El hombre que necesita España*<sup>3</sup>, en el que se pintaba a sí mismo... Con tales méritos, no es de extrañar que lo descompuiesen los éxitos de los otros, que él no obtenía. Escribió muchas novelas rosa y no alcanzó la notoriedad ni las grandes tiradas de Rafael Pérez y Pérez. Eso lo ponía furioso. Siempre que me encontraba, me detenía para interpelarme: —¡Pero ha visto usted!... ¡Qué escándalo! ¿Quién es ese Pérez y Pérez?... Hay que ver... ¡Qué gente!... Es el colmo. —Esta era su muletilla habitual, después de criticar a alguien: —Pero hay que ver... ¡Qué gente!... ¡Qué gentuza! (en esto se daba la mano con Astrana Marín) ¡Es el colmo!...

Sus chismorreos, sus anatemas de los demás, sus autoapologías constituían el tema de sus monólogos, cuando nos sorprendía sin tiempo para rehuirle. Siempre venía de ver al Nuncio, su «gran amigo», o de orar solo en alguna igle-

<sup>3</sup> Adolfo de Sandoval, *El hombre que necesita España*, Madrid, Castro, 1933.

sia humilde, sin ostentación, cual verdadero creyente que era... Y todo eso, rasgos de egolátrica vanidad y de humildad, lo mezclaba en su cóctel verbal, sujetándoos por la solapa, hasta que al fin podíais desprenderos de él... Por eso, últimamente, lo evitaba y era una amistad que le dejaba a mi hermana. Esta sí se lo encontraba en la iglesia o en la Carrera de San Jerónimo, por las mañanas, y me decía luego riendo: —Me encontré a Sandoval... Qué chalado... Cómo me habló de todo el mundo... ¡Qué lengua!... Solo hace una excepción de ti..., pero como le diste aquel palo...

Hace pocos días, me dijo mi hermana: —He visto a Sandoval y no sé qué le he encontrado...; pero le noté una cara muy rara...; no sé...

La cara rara de los que van a morirse..., resulta ahora.

\*

¡Pobre Sandoval! Tenía setenta y tantos años. Era un hombre del siglo XIX, chapado a la antigua y además asturiano, para más chapa de esa. Había alcanzado joven a don Marcelino, y quizá a Donoso Cortés viejo. Era un hombre así: romántico y católico. Sentía la belleza de la catedral y el claro de luna, y sobre eso escribió sus mejores paginas. Pero sentía también la belleza del Tomismo y hacía de ella su verdad. Se había quedado detenido en la puerta del siglo XX; y eso le daba también un aire de Quijote. Sus ideas corrían parejas con su anacrónica indumentaria.

Era también melómano, componía. ¡Que los ángeles lo hayan recibido ejecutando alguna de sus sinfonías!

\*

Hemos declarado la guerra periodística al Japón.

Y hoy la prensa publica nuevos detalles truculentos y habla de un sacerdote decapitado por un coronel nipón.

**VIERNES, 23 DE MARZO**<sup>114</sup>

Viernes de Dolores. Santo de nuestra madre. Mi hermana no deja de recordármelo.<sup>115</sup> No hacía falta. Todo dolor es suyo.

\*

Y a propósito de mi hermana, no se da cuenta de que toma conmigo actitudes de mujer. Siempre se está alabando en lo moral y en lo físico y comparándose con otras mujeres, en su ventaja. Hoy me hizo notar que ella es muy bien plantada y no tiene las piernas torcidas, como la mayoría de las mujeres

—Doña Milagros misma, que es tan guapa de cara, tiene ese defecto; ya lo habrás notado.

<sup>114</sup> Los británicos lanzan la Operación Plunder, un masivo cruce del Rin cerca de Wesel, apoyado por una enorme operación aerotransportada diurna. Patton y Montgomery avanzan rápidamente, aislando a tropas alemanas en la Bolsa del Ruhr.

<sup>115</sup> Parece que Andalucía celebraban este día el Viernes de Dolores, en vez de en septiembre tal como lo instituyó una decisión papal en el siglo XIX.

A mí eso me crispa los nervios; me parece que hace una propaganda inoportuna. Hoy no pude contenerme y se lo dije. Ella se asombró, se ofendió:

—¿Pero es que yo voy a tratar de conquistarte? Lo digo inocentemente; pero qué horror, tú lo interpretas mal; yo no pienso sino en hermana, pero tú piensas en hombre; no eres un hermano, sino un hombre como los demás... Hay que ver lo que piensas... Me ves como mujer... Para ti no hay más que la mujer... ¡Qué horror!... Así que no puedo tener confianza contigo... —etc., etc.

Oh, y qué enojoso es todo esto. Cómo me pesó enseguida haber hablado... ¿Pero adónde llegaríamos con esa inocencia y esa ternura si yo no reaccionase?

\*

Viernes de Dolores. Isabel nos dice que en Auxilio Social en Vallecas dieron hoy sardinas y un poco de carne.

—¡En día de vigilia! —se escandaliza ella.

\*

Ya volvieron de Sitges nuestros vecinos y doña Julia viene a vernos y nos cuenta toda la crónica escandalosa de Sitges, donde la gran sensación es el famoso Ruano, que vive allí como un bajá con su mujer y su querida, y sus queridos...

—Yo no podría creer —dice la francesa— que un hombre pudiera tener tanta fibra viciosa... *Oh là là...*; y tantas alhajas... Eso sí, su querida lleva brazaletes de diamantes<sup>116</sup>

<sup>116</sup> Este es el tercer testimonio de personas que vieron con sus propios ojos joyas en las manos de César González-Ruano, y su cómplice

hasta el codo, a pesar de lo cual están entrampados con todo el mundo... Ahora, que viven con un lujo deslumbrante... Desde luego, Max me dijo: «Cuidado con tratar a esa gente con demasiada intimidad...» Del todo no podíamos rehuirlos, pues al fin de cuentas él es del Partido<sup>117</sup> y escribe en *La Vanguardia* y hay que transigir...

\*

Voy a ver a Concha y Antonio y encuentro la novedad de que Concha ha comprado un perrito, un fox terrier de pelo duro. Están todos tan contentos con Ja[ilegible], que

Mary Navascués, cuyo origen no tienen una explicación plausible. Sus hagiógrafos evitan el asunto. El primer testimonio fue de Laurence Iché, esposa de Manuel Viola (recogido por Rosa Sala Rose y Plàcid García Planas, en *El marqués y la esvástica*, Barcelona, Anagrama, 2014). El segundo de Rafael Cansinos Assens (recogido en *Diario de posguerra en Madrid, 1944*, Madrid, Arca Ediciones, 2024) y ahora este de Juliette Maurel de García Venero (fallecida el 17 noviembre de 1966). César González-Ruano y Mary Navascués estaban dilapidando en Sitges la fortuna que, según todos los indicios recogidos por los estudiosos y periodistas citados –también de otros, como Eduardo Haro Tecglen o Juan Goytisolo–, podrían haber obtenido traficando con la vida de seres humanos durante la Segunda Guerra Mundial. El Ayuntamiento de Sitges eliminó en 2014 una placa que había puesto en su honor, borrando su memoria de la ciudad que luego se ha sabido era su escondrijo para eludir responsabilidades penales por las que le perseguía la justicia francesa. González-Ruano –aunque con nacionalidad de nacimiento–, es en este tiempo uno más de los criminales que se esconden en España al amparo de la política de tolerancia y ocultación de nazis del régimen de Franco.

<sup>117</sup> El único partido que había: Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS)



*Calle Alcalá en enero de 1945. «¡Cómo pude alguna vez cantar la belleza de la nieve!... ¿Qué no cantará la juventud?... Me siento a escribir y no puedo; los dedos se me agarrotan... Además, tengo que levantarme a cada momento... Pajarillos humanos, más arrecidos que los pájaros de verdad, llaman a nuestra puerta temblando y querrían meterse por sus rendijas... No sé qué darles...» (5 de enero, 1945)*



*Escaparate de Espasa Calpe en la Gran Vía, 1948. «En la Gran Vía, en el escaparate de Espasa-Calpe, veo un libro –una biografía de Lola Montes– por María Rosa Urraca Pastor, aquella falangista que antes de la guerra logró seducir al policía que la había detenido y se fugó con él a Francia.» (Enero de 1945.)*

*Foto muy rara del violinista Jascha Heifetz vestido de soldado en mayo de 1945. «Qué maravilla el cine. Poder ver y oír en la pantalla del Ave María a Jascha Heifetz, el famoso violinista judío, que arranca al violín todas las fabulosas melodías de su milenario subconsciente racial. ¡El mío también se despertaba al oírlo y sentía esa emoción que solo puede suscitar un músico gitano o judío! No sabía lo que tocaba; pero era toda la música del Oriente –de sus vientos y de sus grandes ríos y de su enorme historia–, la que penetraba en mi espíritu...» (27 de enero, escrito en su diario al mismo tiempo que soldados del Ejército Rojo entraban en Auschwitz-Birkenau.)*

